



Ordenar sin desordenar. Puesta en valor del archivo de la Fundación Sur

To Organize but not Disorganize. Preserving The Fundación Sur Archive

Susana Frías¹

Academia Nacional de la Historia
friassusana@yahoo.com.ar

Ernesto M. Martínez²

Universidad del Salvador
ernst_martin@hotmail.com

Bernardo Picos³

Universidad del Salvador
bernarpji@gmail.com

Resumen: A fines de 2003, monseñor Eugenio Guasta, por entonces miembro del Consejo de la Fundación Sur nos pidió un plan para inventariar el archivo de Victoria Ocampo que, según nos comentara, incluía papeles, fotografías y objetos diversos suyos, junto con documentos de la editorial Sur. Este trabajo describe los pasos que se dieron a partir del momento en que el equipo recibió el archivo: desde su limpieza, ordenamiento y catalogación hasta su entrega final a la Fundación. Luego, como esa institución poseía un acuerdo con la UNESCO, ésta se hizo cargo a partir de 2010 de la documentación — excepto de aquella que constituye el Tesoro y que se conserva a la fecha en la Fundación Sur—. El resultado final es un raro ejemplo de unificación de un

¹ **Susana Frías** es miembro de Número, Academia Nacional de la Historia (sitial nro. 20). Entre sus tareas archivísticas se encuentran: planificó y dirigió la informatización de partidas de bautismo, matrimonio y defunción -1635-1830- Parroquia Catedral. Igual proceso para la parroquia Nra. Sra. de La Merced, 1830-1860. Planificó la catalogación y dirigió al equipo de informatización del Archivo de la Fundación Sur (2004/2009). Planificó y dirigió las tareas de inventario, catalogación e informatización del Archivo de la provincia de San Agustín de los padres Dominicos. Planificó y dirigió las tareas de inventario, catalogación e informatización del Archivo de la Fraternidad Laical dominicana de Buenos Aires (en curso). Tiene publicaciones relacionadas con la archivística.

² **Ernesto M. Martínez** es Licenciado en Historia, Universidad del Salvador, 1996. Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Historia, Universidad del Salvador, 1997. Beca de Intercambio estudiantil Universidad del Salvador — Katholische Universität Eichstätt, Baviera, Alemania. Miembro del equipo de informatización del Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de La Merced. (Parroquia Catedral 1635-1830) (Parroquia de la Merced 1830-1860).

³ **Bernardo Picos** es Magister en Ciencias de la Información y Documentación, Universidad Carlos III, Madrid. Licenciado y profesor en Historia Universidad del Salvador. Miembro del equipo de informatización del Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de La Merced. (Parroquia Catedral 1635-1830) (Parroquia de la Merced 1830-1860).

archivo, cuando en la mayor parte de los casos estos terminan desperdigándose.

Palabras clave: archivo — preservación — catalogación — Victoria Ocampo — Fundación Sur

Abstract: At the end of 2003, Monsignor Eugenio Guasta, then a member of the Board of the Fundación Sur, asked us for a plan to inventory Victoria Ocampo's archive, which, as he told us, included papers, photographs and various objects of hers, together with documents from the Sur publishing house. This paper describes the steps that were taken from the moment the team received the archive: from its cleaning, ordering and cataloguing to its final delivery to the Foundation. Then, as that institution had an agreement with UNESCO, the latter took charge of the documentation from 2010 onwards - except for that which constitutes the Treasure and which is still conserved at the Sur Foundation. The end result is a rare example of the unification of an archive, which in most cases ends up being scattered.

Keywords: archiving — preservation — cataloguing — Victoria Ocampo — Fundación Sur

Introducción

A fines de 2003 monseñor Eugenio Guasta, por entonces miembro del Consejo de la Fundación Sur nos pidió un plan para inventariar y catalogar el archivo de Victoria Ocampo que, según nos comentara, incluía papeles, fotografías y objetos diversos suyos, junto con documentos de la editorial Sur. Poco después de la muerte de Victoria Ocampo, el 27 de enero de 1979, el mismo quedó en un depósito de una galería comercial en el barrio de Flores; durante ese largo período había sufrido roturas y deterioro. Había excedentes de edición de obras publicadas por Sur, pero especialmente de algunos tomos de la *Autobiografía*, todo ello mezclado con papeles contables, documentación, fotografías personales, cuadros y otros objetos que habían pertenecido a la Institución.

El objeto de nuestro trabajo consistió en el rescate de ese patrimonio con el fin de que la Fundación Sur pudiera dar a conocer el legado de la escritora. Debíamos poner en valor todo el material -no sólo los papeles- lo cual significaba organizarlo de tal modo que fuera accesible para su consulta. El principal desafío que supone ordenar un archivo privado es el de interpretar lo más fielmente posible los designios de su propietario y, simultáneamente, respetar los principios archivísticos, en especial el de procedencia. Este último aspecto quedó definido en las fichas de la base de datos (Bearman y Lytle 14).

A medida que el trabajo fue avanzando y comenzaron a hacerse públicos sus propósitos, hubo que asumir una tarea extra que exigía un constante ir y venir de consultas con el Consejo de la Fundación. Investigadores y profesionales hicieron llegar, desde distintos lugares, preguntas o solicitud de material para artículos, tesis o libros. Hubo también requerimientos periodísticos para dar a conocer tal o cual parte de la tarea, especialmente vinculados con material fotográfico. Satisfacer tantas inquietudes se superpuso con las tareas estrictamente archivísticas; debimos ubicar y seleccionar material documental y realizar reproducciones

fotográficas procurando cumplir con todo⁴. Debido en parte a dichas solicitudes, se hizo necesario generar un marco legal que resguardase la reproducción de la obra de Victoria Ocampo, en cualquier soporte, las que obligaban y obligan aún hoy, al reconocimiento de derechos dejando expresa constancia de la titularidad del o los documentos reproducidos. Este aspecto no difiere de la normativa vigente para cualquier otro tipo de repositorio.

Dar vida al archivo

Esta crónica⁵ se centra en la reconstrucción del proceso mediante el cual se logró dar vida al Archivo. La tarea supuso pasos que no podían ni debían saltarse. Esto es especialmente importante porque en una época en que la digitalización tiene especial protagonismo, los archivistas deben salvaguardar el proceso en su conjunto. La primera tarea fue dejar un registro fotográfico que diera testimonio del estado de los materiales antes de intervenirlos, los daños de una parte de ellos y los expurgos que debían realizarse.

1.- Diagnóstico

Se estimó el volumen del material y la forma en que había que dividir las tareas. Se averiguaron las características y los costos de los insumos que harían falta, especialmente elementos de archivística tales como cajas,

⁴ Sólo a modo de ejemplo se cita como medio periodístico nacional, el canal televisivo “Canal A” interesado en realizar un documental sobre Victoria. Entre otras, se recibió consulta de un investigador radicado en Estados Unidos, acerca de los traductores que habían colaborado con la revista *Sur* durante los primeros años. De un tesista que trabajaba sobre André Michaux y América Latina, en la Sorbonne, se recibió una consulta respecto de la correspondencia entre este autor y Victoria Ocampo. A ello deben agregarse los requerimientos de la misma Fundación Sur para preparar materiales con el fin de publicarlos y difundirlos; esto suponía, por ejemplo, preparar copias fotográficas de correspondencia, con su respectivo índice y ubicación dentro del archivo.

⁵ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el marco del simposio “Las vueltas de Victoria Ocampo” realizado en el Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, en mayo de 2022 en Mar del Plata. Puede consultarse online en el canal de Youtube CELEHIS bajo el título “Simposio 18”:: <https://youtu.be/iVYWcyUGh60?si=dJoJg8eBCN73MFUE>

papeles y esquineros libres de ácido, espátulas, pinceles y pegamentos especiales.

El primer diagnóstico fue bastante desalentador, tanto por el estado de los materiales –suciedad, desorden, roturas- como por su volumen. No obstante, permitió una primera aproximación a lo que serían las diferentes secciones y, sobre esa base comenzaría la tarea de deslindar subsecciones, series y legajos⁶. Se estimó que la tarea demandaría al menos tres años de trabajo, que finalmente se extendieron por dos más.

2.- Limpieza y expurgo

El Archivo fue trasladado a la parroquia de La Merced decisión que estuvo basada en dos supuestos: la pertenencia del párroco monseñor Eugenio Guasta a la Fundación Sur y su antigua amistad con la escritora -la que conllevaba un profundo conocimiento de los escritos dejados por ella- y el espacioso ámbito de la antigua parroquia, apropiado para albergar los materiales y contar con un lugar de trabajo. Tanto las cajas como los muebles, cuadros y otros objetos fueron sometidos a una desinsectación y limpieza que, sin ser definitiva, era imprescindible para poder comenzar el trabajo.

Entre tantos materiales había excedentes de edición, especialmente de la *Autobiografía* y algunos ejemplares sueltos de la revista Sur. Este conjunto bibliográfico fue limpiado, ordenado y entregado a la Fundación. Se conservó un ejemplar de cada tomo, algunas revistas y otros libros que constituyeron para nosotros un valioso material de consulta. Se eliminaron así viejas cajas de cartón húmedas y sucias y lo mismo se hizo con ejemplares deteriorados por humedad o roturas.

⁶ Los términos archivísticos que se utilizan en el trabajo responden al *Dictionary of archival terminology: English and French with equivalents in Dutch, German, Italian, Russian and Spanish*, Germany, K.G. Saur, 1984. Véase también Beck, Ingrid, *Manual de conservação de documentos*. Publicações Técnicas 42, Arquivo Nacional, Rio de Janeiro, 1985 y Tanodi, Aurelio, *Algunas nociones de archivología*. Opúsculos del Fondo Pro Archivo 3, Lima, 2004.

Entre los objetos había dos sillones de mimbre y una mesa que Victoria usaba en Sur para tomar el té: los mismos fueron acomodados en nuestro lugar de trabajo; otros objetos menores, algunos marcos de cuadros y obras de arte quedaron en el anexo a nuestra oficina. En un mueble biblioteca fueron ubicándose, en forma provisoria fotos enmarcadas de diferentes momentos de la vida de la escritora. Los icónicos anteojos con montura blanca quedaron bajo la custodia del párroco.

3.- Organización e inventario

Aunque sabemos qué es un inventario en la vida cotidiana, en archivística se define como un instrumento general de descripción que permite determinar la existencia de series, que serán luego utilizadas en la catalogación. Para que sea más claro: en un inventario anoto la existencia de n tazas; cuando catalogo digo cuántas son de plástico, cuántas de porcelana, etc.

Se delinearon fichas registro/inventario para cada tipo de materiales; cada una tenía una descripción que incluía el estado, y la posible intervención para limpieza o reparación de daños. A medida que se realizaban las fichas se fueron eliminando, además de los restos de polvo, cintas adhesivas secas, ganchos, clips, carpetas y separadores de cartulina, folios de plástico o celofán. En síntesis, material que pudiera producir oxidación o cualquier forma de contaminación o agravara la existente. Tanto en libros como en documentos, el óxido de broches y alfileres habían roto el papel y el daño podía ser aún mayor si no eran eliminados. Esa tarea fue simultánea con la anulación de dobleces y arrugas propias del largo letargo en que había estado el material. Se trata de un trabajo artesanal que no puede ser reemplazado por medios técnicos y que demanda mucho tiempo y una alta dosis de paciencia.

La primera parte del inventario consistió en la identificación del material la que se realizó mediante las fichas mencionadas renglones más

arriba. Se confeccionó también una base de datos en sistema computarizado⁷. En el curso de esta etapa, y con el fin de agilizar las tareas, se confeccionó un “registro de autoridades” -agregado a la base de datos- en el que fueron volcándose todos los nombres propios que iban apareciendo. El potente buscador del sistema quedó preparado para rastrear la ubicación de una determinada persona dentro de la base, aun cuando la referencia sobre ella fuera mínima. Con similar objeto se confeccionó una tabla para volcar en ella los lugares geográficos.

La segunda parte del inventario consistió en la evaluación del material, que tiene dos particularidades: una de carácter técnico que permite determinar cuáles serán los soportes más convenientes para la preservación del material y las acciones posteriores para su mejor conservación. La otra es el de la elección del sistema de clasificación a aplicar. Para los documentos papel se eligieron cajas libres de ácido numeradas siguiendo un esquema preciso en el que las temáticas se combinaban con la cronología de la vida. Dentro de esas cajas se planificaron carpetas de permafot que, a la manera de legajos contendría un tipo específico de materiales.

Las fotos

Mayor dificultad plantearon las fotos, algunas sueltas y mezcladas con los papeles y otras en álbumes perfectamente organizados por temas; por ejemplo, la visita de Indira Ghandi a la Argentina constituía una unidad pero ésta no era tan visible en otros álbumes. Estos, además, no cumplían ningún requisito relacionado con los principios de la conservación. Los había de

⁷ Véanse María del Carmen Anson Calvo, “Contribución al desarrollo de una metodología para la utilización de computadores en el aprovechamiento de los archivos parroquiales; la parroquia de San Pablo de Zaragoza en la primera mitad del siglo XVII”. Tesis doctoral Universidad de Zaragoza, 1975 (inédita). David- Sven Reher y Carlos Sanz Blanco, “Un archivo histórico en ordenador; Vaciado, estructuración y validación de la información” en *Revista Internacional de Sociología*, nro. 41, 1982, pp. 7-21. Piazzoli, Luis F. “Innovaciones tecnológicas para los archivos del futuro”, en *De archivos y archivistas. Homenaje a Aurelio Tanodi*, Washington, OEA, 1987, pp, 128-135. “Los archivos vascos, fuente de identidad”, artículos varios en *Alea*, nro. 68, 2005.

cartulina marrón en los que las hojas se sujetaban mediante cordones; otros más modernos -aparecidos en la década del 70- eran más grandes, algunos anillados pero todos con hojas protegidas por un film adherente y transparente. En ningún caso respondían a los principios de la preservación documental.

No hubiera sido difícil descartarlos y reemplazarlos, siguiendo el orden que la escritora había impuesto, si no hubieran estado intervenidos por ella misma: tanto escribió en el reverso de una foto como en la cartulina adyacente: a veces una fecha, otras un lugar, pocas los nombres de las personas. En este caso, también se obtuvieron imágenes fotográficas de todo el material en su estado original y luego se separaron cuidadosamente las fotos de estos soportes, dejando constancia en la ficha inventario.

Un dato importante a tener en cuenta respecto de las fotografías es que casi en ningún caso existían negativos. Esto es especialmente cierto para álbumes que registraban eventos con personalidades de la cultura, tal como se mencionó en el caso de Indira Ghandi.

Las fotos fueron limpiadas retirando adhesivos; en cambio nada pudo hacerse con los hongos pues la acción de éstos requería un tratamiento especial. En forma simultánea comenzaron a prepararse los nuevos soportes: carpetas de permafot con esquineros que cumplían los requisitos, cubiertos por un papel especial (echobotanica).

El material fotográfico planteó otros obstáculos: ¿cómo ordenar aquellas fotografías que no formaban parte de un conjunto? ¿a qué etapa de la vida de Victoria Ocampo correspondían? ¿quiénes eran las personas que aparecían en ellas? La mayor parte de estos interrogantes debían ser respondidos para poder llevar a cabo la catalogación. Fue así como comenzaron a hacerse amables tertulias a las cuales Eugenio Guasta convocaba a quienes él pensaba que podían aportar elementos al reconocimiento de quienes aparecían retratados. El análisis de los personajes no pudo ser completo, pero el sólo hecho de una ubicación temporal o

geográfica posible, o bien alguna anécdota sobre el evento reflejado, fue muy enriquecedor para nuestra tarea y agregó una pizca de humor y distensión a la rutina del ordenamiento. María René Cura nos prestó invaluable ayuda cada vez que venía a Buenos Aires y tanto las charlas con ella, como con monseñor Guasta y Eduardo Paz Leston fueron de enorme valor.

Algo más sobre las fotografías: en gran parte se trata de instantáneas, pero junto a ellas hay otras de mucho valor: se trata de fotos-estudio de Victoria realizadas por Man Ray o Giselle Freund. Otro dato del cual ha quedado registro: por abril de 2008, la conocida fotógrafa Sara Facio comunicó a la Fundación que obraban en su poder una serie de fotos - perfectamente conservadas y catalogadas- que había recibido de manos de María René Cura, en momentos en que ésta presidía la Fundación. Ese conjunto fue incorporado al archivo en momentos en que ya la tarea estaba finalizada.

Los papeles: cartas y manuscritos

La parte más voluminosa del conjunto estaba constituida por documentos papel. Ese conjunto fue dividido en dos secciones: la que correspondía a las fotocopias de la correspondencia enviadas por la Universidad de Harvard -Houghton Library- y el resto de los papeles que comprendían originales, copias y borradores. Posteriormente se agregó una valija y otros materiales a los que puede denominarse como administrativo-financieros.

Comenzaremos por las “fotocopias de Harvard”: se trata mayormente de correspondencia recibida por Victoria Ocampo, en distintos momentos de su vida y procedente de diferentes corresponsales. Hay entre ellas esquelas de carácter protocolar y algunas tarjetas postales, pero el grueso se relaciona con el mundo literario y con la revista *Sur* y sus colaboradores. Ocampo estableció que la propiedad de los derechos intelectuales de ese epistolario correspondía a la Fundación Sur, pero decidió que la depositaria de los

originales fuese la universidad de Harvard. La Universidad, por su parte, es la propietaria del sistema de catalogación y microfilmado del que se enviaron a Buenos Aires dos juegos completos; uno de ellos fue donado por la Fundación a la Academia Argentina de Letras. Parte de esa documentación ya era considerada de dominio público en el momento en que se desarrollaba nuestro trabajo; tales los casos de la correspondencia con Henri Michaux o con Pierre Drieu La Rochelle. Si la calidad de las fotocopias era excelente, no lo era su estado de preservación: nuevamente fue necesaria la limpieza para luego proceder a ordenar y suprimir dobleces y ganchos. También se hizo necesario un expurgo pues había muchas páginas repetidas. Luego, fueron organizadas por etapas cronológicas y corresponsales dejándolas listas para su catalogación.

Aún había otros papeles que también se sometieron a limpieza y expurgo. Muchas cartas originales estaban con sus respectivos sobres; un sobre dice bastante del emisor y del receptor. Desde el matasellos, que nos puede proporcionar lugar y fecha de emisión hasta el domicilio al que iba dirigido, todo ello habla de la necesidad de preservarlos.

También se encontraron algún poema y dibujos mayormente dedicados a Victoria. Un hallazgo muy significativo lo constituyó una caja que contenía cartas de Victoria a sus hermanas, corpus que se convertiría, a fines de 2009 en una obra impresa⁸. Era un conjunto muy especial, por ser de puño y letra de la escritora, por los papeles utilizados, por el aprovechamiento total que ella hizo de ese papel y porque en una de ellas les pedía a sus hermanas que las conservaran como testimonio de esa experiencia única que estaba viviendo. A la vez que relataba sus andanzas iba comentando encuentros con escritores, que luego se vincularían con Sur. Un problema especial se planteó con una página de periódico que acompañaba a ese conjunto. Reproducía una foto del juicio de Nuremberg —a algunas de cuyas sesiones Victoria había

⁸ Ocampo, Victoria, *Cartas de Posguerra- Nueva York-Londres-París. Marzo-diciembre 1946*, Buenos Aires, Sur, 2009.

asistido- y en el mismo papel ella había hecho algunas aclaraciones. Este recorte fue ensobrado en papel libre de ácido para que no quedara en contacto con los demás ya que podía contaminarlos. El resto del material fue preparado de la misma manera que se había hecho con las cartas de Harvard.

Nos abocamos luego al contenido de aquella valija colorada, de la que uno de los autores habló en un artículo escrito hace varios años atrás⁹. Se trata de borradores de casi todos los tomos de la autobiografía redactados en francés o en castellano; hay varias versiones de un mismo capítulo, todas tienen, además, testados y agregados manuscritos y en algunos hay indicaciones respecto de fotos que debían acompañar al texto. Este material tiene un valor excepcional, fundamentalmente porque desmiente la versión de que la *Autobiografía* fue expurgada por terceros para su publicación luego de la muerte de Victoria. Bastará simplemente con que algún estudioso se dedique con paciencia a realizar las pertinentes comparaciones.

El archivo de la editorial Sur

La última etapa del ordenamiento de papeles fue la del material administrativo-contable; éste comprendía algunos libros de contabilidad de la editorial así como contratos con diferentes autores. En los libros contables figuran, entre otros datos de interés, pagos a traductores, quienes figuran con sus nombres y, a veces con mención de cuál era la obra sobre la que trabajaban. Aunque no está la totalidad de los libros ni de los contratos de quienes trabajaron para la editorial, puede constituir un material valioso para reconstruir parte de la labor desarrollada por Victoria Ocampo.

Entre los materiales de este grupo hubo uno que causó nuestra perplejidad: la existencia de un fichero de clientes de la Editorial. No teníamos claro si el mismo debía o no ser conservado ni cual podría ser su utilidad a futuro. Sin embargo, tuve la oportunidad de comentárselo a Emilia

⁹ Frías, Susana, “La valija colorada de Victoria Ocampo”, en *La Nación. Cultura*, 31 de diciembre de 2006.

Zuleta, quien con su parsimonia habitual y su solvencia intelectual me dio una serie de ideas sobre su valor y las posibilidades que podía ofrecer para la investigación, por lo cual se inventarió para luego catalogarlo.

El último paso: la catalogación

La catalogación supone definir un esquema de clasificación -se hace en base al inventario ya realizado- de modo tal de organizar la documentación en secciones, series y legajos. El esquema de clasificación fue usado para entrar los documentos en la base de datos pero al hacerlo, era necesario sellar y numerar los materiales. En el interior del sello se escribió un código de ubicación que figuraba también en la ficha del catálogo. Ese procedimiento se siguió tanto en el caso de las fotos como en el de los documentos.

Brevemente explico que elegimos el sistema Winisis, en aquel momento el mejor disponible para bases de datos de tipo documental, como la que necesitábamos. Hice ya mención de que esa base contó con dos tablas anexas: una que llamamos “registro de autoridades” y otra referida a lugares geográficos. Ambas fueron de gran utilidad, pero especialmente la primera, que nos permitía saber con gran rapidez dónde estaba mencionada una determinada persona y, eventualmente, hacer las remisiones correspondientes. Esta posibilidad fue especialmente útil respecto de la correspondencia, para conectar por ejemplo una carta que figuraba en las fotocopias de Harvard con un original hallado entre otros documentos. También nos facilitó dar respuestas rápidas a quienes consultaban sobre la existencia o no en el Archivo de información sobre una persona o institución específica.

Al momento de ingresar una ficha se sellaba el documento y se numeraban sus páginas; esta numeración “propia” señalaba, por ejemplo, que tal contrato tenía 3 páginas o tal carta tantas otras. En el sello, como creemos

haber dicho, figuraba un código que hacía referencia al lugar en que el documento iba a ser archivado.

Al sellar y numerar las fotocopias de Harvard descubrimos que faltaban páginas en algunas cartas. Esto pudo deberse a que se hubieran traspapelado al hacer los juegos de duplicados o bien que ya no existieran cuando se envió la correspondencia; tratándose de más de cuatro mil cartas, cualquiera de las hipótesis es plausible. Esto nos llevó a cotejar el Catálogo que Harvard ha puesto *on line* con el que nosotros poseíamos, detectando algunas diferencias: cartas faltantes en el catálogo que nosotros teníamos o viceversa. Ese hecho quedó más en evidencia cuando la Fundación Sur comenzó a preparar la edición francesa de la correspondencia entre Victoria y Drieu La Rochelle¹⁰; en ese momento los archivistas confeccionamos tres listados; uno de cartas éditas, otro con las inéditas y otro con las que estaban en Harvard y que no estuviesen incluidas en las dos listas anteriores. Esto también dio lugar a señalar diferencias entre una carta original y su versión edita. Tanto esta correspondencia, como el resto del material documental fue archivándose en cajas libres de ácido que externamente poseían la referencia al código que también figuraba en la base. El mismo procedimiento se siguió con el material fotográfico.

Para finalizar

En 2010 la Fundación Sur cerró un acuerdo con la UNESCO, en el que se venía trabajando desde hacía algún tiempo. Por ese convenio los materiales rescatados del archivo de Sur que en términos genéricos pertenecían a Victoria Ocampo fueron unificados en una biblioteca de Villa Ocampo administrada por un profesional que se dedica a su conservación y a la atención de consultas.

¹⁰ Ocampo, Victoria, *Drieu, Suivi des lettres inédites de Pierre Drieu la Rochelle à Victoria Ocampo*. Avant-propos et notes de Julien Hervier. Paris, Bartillat, 2007. La edición castellana, *Amarte no fue un error*, es de 2022.

La fundación se reservó piezas documentales que integran lo que, ya en aquel momento, se denominó el Tesoro. Se seleccionaron documentos y fotos que, al entender de la Fundación, tendían a preservar la escasa documentación sobre la intimidad de Victoria que no había sido destruida por su orden. Junto con ellos se conservaron los manuscritos de la *Autobiografía*¹¹. Por su parte, la Fundación hizo rehabilitar una habitación del piso superior de la casa de San Isidro para reconstruir, casi a escala, la oficina de dirección de la revista *Sur*. Los muebles, entre otros los sillones de mimbre y la mesita para tomar el té de la que hemos hablado, fueron restaurados y puestos en valor. Merece destacarse que se trata de uno de los escasos ejemplos de unificación (antes que de disgregación) de archivos en la Argentina.

Esperamos que esta crónica haya podido narrar nuestra tarea de darle vida al archivo, ordenando sin desordenar. Nuestro principal objetivo consistió en respetar, hasta donde podíamos comprenderlo, el espíritu que había guiado a la propietaria. Nuestro principal objetivo consistió en respetar, hasta donde podíamos comprenderlo, el espíritu que había guiado a la propietaria, reiterando aquí lo dicho en aquel artículo sobre la valija colorada: “Ordenar y catalogar un archivo personal supone el desafío de aproximarse lo más posible a la psicología del propietario; qué guardó, cómo lo guardó, dónde lo hizo y por qué son preguntas que se plantean al catalogar los distintos tipos de documentación; más difícil resulta determinar el qué y el porqué de lo que falta. Es importante intentar descubrir la lógica del propietario a fin de respetar los principios que lo guiaron en su orden y en la guarda documental.”

¹¹ Véase el artículo mencionado en nota 8.

Bibliografía

AA.VV. *Dictionary of archival terminology: English and French with equivalents in Dutch, German, Italian, Russian and Spanish*. Munich: K.G. Saur, 1984.

Anson Calvo, María del Carmen. “Contribución al desarrollo de una metodología para la utilización de computadores en el aprovechamiento de los archivos parroquiales; la parroquia de San Pablo de Zaragoza en la primera mitad del siglo XVII”. Tesis doctoral Universidad de Zaragoza, 1975 (inérita).

Bearman, David A. y Richard Lytle, “The Power of the Principle of Provenance”. *Archivaria* nro. 21, Winter 1985-1986: 14-27.

Beck, Ingrid. *Manual de conservação de documentos*. Rio de Janeiro: Publicações Técnicas 42, Arquivo Nacional, 1985.

Frías, Susana. “La valija colorada de Victoria Ocampo. *La Nación*, Cultura. 31 de diciembre de 2006. En línea.

Ocampo, Victoria. *Cartas de Posguerra*. Nueva York-Londres-París. Marzo. Diciembre 1946. Buenos Aires: Sur, 2009.

Ocampo, Victoria y Pierre Drieu la Rochelle. *Drieu, Suivi des lettres inédites de Pierre Drieu la Rochelle à Victoria Ocampo*. Avant-propos et notes de Julien Hervier. Paris: Bartillat, 2007.

---. *Amarte no fue un error. Correspondencia (1929-1995)*. Buenos Aires: Sur, 2022.

Piazzoli, Luis F. “Innovaciones tecnológicas para los archivos del futuro”. *De archivos y archivistas. Homenaje a Aurelio Tanodi*. Washington: OEA, 1987. 128-135.

Sven Reher David y Carlos Sanz Blanco. “Un archivo histórico en ordenador; Vaciado, estructuración y validación de la información”. *Revista Internacional de Sociología*, nro. 41, 1982: 7-21.

Tanodi, Aurelio. *Algunas nociones de archivología*. Lima: Opúsculos del Fondo Pro Archivo 3, 2004.